EL CONDENADO.

PERIÓDICO SOCIALISTA.

Jueves 8 de Febrero de 1872.

ADVERTENCIA.

Hemos retrasado hasta hoy la publicacion de nuestro segundo número, con el objeto de aguardar á que nuestro compañero de redaccion, José Pellicer, acreditado dibujante del Gil Blas, *terminase la viñeta con que encabezamos el presente.*

En lo sucesivo, daremos en cada uno las intencionadas caricaturas que produzca la inspiracion revolucionaria de nuestro amigo y compañero.

Mas para que así suceda, es forzoso que todo el que tenga dos cuartos se ponga en relaciones directas con EL CONDENADO.

A TODA LA PRENSA.

El Argos, periódico, ha cometido una accion que le deshonra y nos repugna, delatando á *La Emancipacion* á las autoridades, por un artículo de fondo que publicó en su número del domingo 28 del pasado.

Este hecho, impropio de la elevada mision de la prensa, nos mueve á pedir á todos nuestros colegas de Madrid,—á los que no podemos creer conformes con tanta degradacion,—que unan su voz á la nuestra para provocar una reunion de representantes de toda la prensa, á fin de acordar la manera de estirpar de raiz este repugnante vicio.

Los tres primeros periódicos que se adhieran á este pensamiento, deben, en nuestro juicio, formar la comision que se encargue de organizar dicha reunion.

Conviene no dejarle impúne.

GALERIA DE ANIMALES RAROS.

EL PROLETARIO.

Hé aquí el animal más manso, más miserable, más infamado, escarnecido, despreciado, vilipendiado y, sin embargo, el más útil.

Construye los palacios y habita en las cuevas ó sobre los tejados; hace trajes suntuosos, y anda desnudo, ó se cubre con harapos cuando en nombre de la moral le exigen que se vista como los hombres; fabrica calzado y cómodos carruajes, y camina generalmente descalzo; cultiva granos y frutos, y apenas come pan, ó cuando más come del que no sirve para los hombres (1).

El es el que produce la riqueza, y él es tambien el único que no disfruta de ella.

Su nombre se deriva de una palabra latina que significa el *mayor* de los animales.

Se reproduce, y, como los gatos y los perros, cria sus pequeñuelos para servicio y diversion de sus amos; con la notable particularidad de sujetarse á todo género de privaciones para procurarles alimento; algunas veces pretende proporcionarles vestido y hasta se dan casos de haber intentado instruirlos (2). Con los hijos, suministra á sus amos queridas tan dóciles como bellas, hembras á *tanto* por hora, criados, soldados, policías, bufones, aduladores, soplones y verdugos; todos aquellos, en fin, que los sirven, los defienden y los divierten: él se reserva, respecto de sus amos, el precioso deber de mantenerlos y satisfacer hasta sus más insignificantes ó exagerados caprichos.

Es tan celoso en este punto, que bulle, se agita, se revienta, suda agua y sangre, por dar á sus amos palacios, trenes, festines, lujo, bailes y orgías.

Le han puesto por apodo Buen Juan, y verdaderamente, es todo un buen sugeto.

Como queda dicho, se agita dia y noche, habita en agujeros, duerme en el suelo; y sin embargo, ni aun se queja; cualquiera diria, que cree que esto es, lo mejor del mejor de los mundos. ¡No tanto, Juan, no tanto!

∴

Vedle: está ocupado en empedrar la calle; pasa un excelentísimo señor en coche... pero no, no pasa; detiénese, y el excelentísimo señor se apea cerca de él; Juan se aparta respetuosamente, le cede la acera y se quita el sombrero.

Seguramente que vale cien veces más que aquel que le ha salpicado: él produce, y es útil, mientras que el otro, holgazan y parásito, se nutre del trabajo ajeno. Pero el buen Juan no tiene malicia, ni por lo más remoto se le ha ocurrido que vale más y que debia despreciarle.

¡Él es así!

∴

Sin embargo, algunas veces se permite creer que no le vendria del todo mal irse algunos ratos á tomar el sol; mas no es atrevido, y se contenta con que no le falte trabajo; por eso se limita á pedir garan-

(1) No hacemos alusion al pan de Candau.

(2) Segun datos que tenemos á la vista, debidos á los más distinguidos naturalistas contemporáneos, resulta que en algunas de las principales poblaciones se ha observado más de un caso en que algunos proletarios han manifestado la intencion de instruir á sus hijos, lo que da derecho á creer que tienen la tendencia á aproximarse cada vez más á la especie humana.

tías de su continuidad; por eso pide algunas veces *derecho al trabajo*.

»Explotadme, dice; tomad la parte que »querais de mi trabajo; pero, por piedad, »no me despidais: en la falta de trabajo »hay para mí la gravedad de tener que »aceptar por compañera al hambre, por »cama un guardacanton de la calle, y el »hospital ó la prision por refugio. Guardad »en buen hora vuestros palacios y vuestras »fiestas para vosotros; pero, por miseri»cordia, ¡dejadme mi cueva y mi pan!»

Mas sus amos se hacen los sordos, fingen no oirle, y el *buen Juan* se incomoda, arráncase el mandil, hace de él una bandera, y escribe en ella: *¡Pan ó plomo!*

(*La continuacion en el próximo número.*)

LA HIPOCRESIA DE LA MORAL.

I.

Señora es esta, que por moral conocemos, que así como es la posicion del individuo de quien ella se deriva, así ante nuestra vista se presenta. Y no hay que darle vueltas, los *fraseólogos* se han empeñado en tener razon, y—si por su contínuo decir, juzgásemos,—se hallan cerca de conseguirlo. Dígaseme sinó qué significa lo de moral profesional, artística, comercial, científica, industrial, privada, pública, etc., etc.

Mucho me engaño, si mis lectores no convienen conmigo en que tales definiciones, ó no son nada, ó de ser algo son *hipocresías de la moral*.

Ejemplos al canto.

A... es un excelente profesor de ciencias exactas, severísimo con sus discípulos y consigo mismo, como tal profesor; no falta en su clase á la hora convenida; su palabra concisa y elocuente, producto de un detenido estudio, de la ciencia que profesa, ensancha los límites de los conocimientos de sus discípulos y evidencia de una manera sencilla y clara las sinuosidades más intrincadas de ella y por tanto, de más difícil comprension á estos.

Sin predileccion por ningun alumno, llegada la época de los exámenes es justo con todos y aprueba ó desaprueba segun su recto juicio le ordena. Tal proceder es justo: ¿quién lo dudará?

Pero A... á más de profesor es padre de familia y de la *Patria*, cuídase poco de la primera, juzga, sin duda, que suministrándola el material alimento, hace suficiente. La moda, la costumbre ó la vanidad, le hacen su siervo, y casi, casi, tiene á pública gala el ser adúltero. De la segunda, el estado de penuria del Tesoro y la situacion aflictiva del país, impórtale mucho ménos que la vida del ministerio á quien apoya y de quien insaciable, exige credenciales para sus amigos ó electores influyentes sin otra mira—pues otras más grandes puede haber—que sus intereses de diputacion.

¿Será justo, dados estos antecedentes, apreciar al profesor separadamente del padre de familia y del diputado? ¿Podrá considerarse en algo, no será circunstancia agravante, la ciencia y proceder del profesor, al juzgar su conducta cínica y positivista como diputado y como padre? ¿Será otra cosa que una gran hipocresía, el hablar de la moral profesional de un sér, eminentemente inmoral?

Por el contrario B. es un pensador abstracto: estudia la sociedad, sus condiciones, sus leyes, su religion, su propiedad, su organismo en fin; y lo encuentra asentado en principios falsos y tiránicos; juzga sus condiciones inícuas, sus leyes injustas, su religion repugnante mitología, para algunos productiva, para todos inícua, su propiedad hija de la fuerza y del bandolerismo y protesta contra lo que vé y lo que existe en nombre de la razon, el derecho y la justicia. De nada le servirá ser padre modelo, esposo casto, y pensar incesantemente en el bien, adelantamiento y educacion de sus hijos, en el progreso y civilizacion de sus semejantes, A. desde su cátedra le excomulgará, anatematizará, y más aun, presentará ante los ojos de la juventud escolar, como un mónstruo espantable de cuyo contacto es preciso huir más que de un leproso; ¡pero no se contentará con esto! como diputado, propondrá al parlamento se declare á B. fuera de la ley por inmoral; y conseguido, lo llevará ante los tribunales para que estos le apliquen la ley que ideó, redactó é hizo aprobar, al poder legislativo.

Lectores, lectores mios, decidme: ¿á ser posible, no fuera de perlas el reirse á mandíbula batiente de estas hipocresías de la moral?

Riámonos pues: al fin y al cabo nos hemos de reir de todo y de todos.

* * *

C... que en vez de dedicarse á rentista, se hizo industrial, montó una fábrica de hilados, en que á fuerza de perfeccionar sus máquinas, sus procedimientos químicos, combinacion de hilazas, compras al por mayor de primeras materias, aumento de horas de trabajo y rebaja de jornales de sus obreros, consiguió ser premiado en la exposicion. Primero: por la belleza de sus productos. Segundo: por su bondad. Tercero: por su baratura. Consecuencia inmediata: sus productos solicitados por el comercio con gran ventaja suya, le proporcionan beneficios enormes, y en la progresion de 10 á 100 aumenta cada dia su capital y su renta.

El gobierno, protector de los adelantos y del progreso, hace á C. conde ó duque, y llena su pecho de cruces y sus hombros de bandas.

Segun el jurado, el comercio y el gobierno, C. es un hombre dignísimo y todos á porfía rinden culto á su saber, á su moralidad—no os riais lectores—sí, á su moralidad. ¿Puede haber nada más moral que emplear su dinero como lo emplea C.? Ello sí, le produce un tanto por ciento mayor que si lo empleara en papel del Estado, pero esto debido es á su saber y á su cálculo.

D... es un trabajador de la fábrica de C... donde despues de 12 horas de trabajo cuotidiano gana 12 reales, ó sean por semana 72. Es casado y tiene tres hijos pequeños. Por mucho que su mujer economiza,—que no es poco—no gasta ménos de 9 reales en la comida diaria con que ella, sus hijos y su marido se alimentan (?). La habitacion que ocupan—una miserable bohardilla—les cuesta 70 reales mensuales, ó lo que es lo mismo, suponiendo el mes de cinco semanas, 14 reales cada una, que agregados á los 63, que importa la alimentacion, suman 77 reales semanales. Resulta, pues, que D.... vive con un déficit semanal y constante de 5 reales, en los gastos ordinarios.

Sin embargo, como D... y su familia visten, calzan, y tienen como todos tenemos infinidad de necesidades que demandan perentoriamente su satisfaccion, su déficit, á pesar de severas economías,—hasta el punto de carecer muchas veces de lo necesario—asciende con unos y otros gastos á 9 reales semanales, 45 al mes, ó 540 al año.

Mas para que no exceda de esta cantidad, precisa: 1.°, que no le falte trabajo durante él; 2.°, que no se imposibilite para ello por enfermedad ú otro accidente fortuito; 3.°, que disfrute de igual salud toda la familia; 4.°, que esta no se aumente.

En resúmen: D., trabajando contínuamente, disfrutando él y su familia perpétua é inalterable salud, y no dando más pruebas de fecundidad su esposa, cerrará el año con un déficit de 540 reales, con lo cual progresivamente será más pobre cada dia.

D... en fuerza de pensar acerca de su miseria—¿cómo no, si le aflige implacable?—llega á comprender que son excesivas las horas de trabajo y que es escasa su remuneracion. De deduccion en deduccion llega hasta comparar su situacion y la de sus compañeros con la de C... su amo comun; y á observar que este, los tiene asimilados, en consideracion y retribucion, á las primeras materias y á sus máquinas; y pareciéndole esto algo fuerte, dice: »*Yo siento y pienso*; luego soy *más que la máquina, más que la primera materia, más que ambas juntas, que no piensan ni sienten*: para C.. sin embargo, solo soy un *sumando* como lo son esta y aquella, que dá por resultado un total, llamado industria, que C... explota. C... es hombre, como yo,—continúa D...—una misma materia anima su sér y el mio; C... no trabaja y vive en la abundancia: yo no puedo trabajar más y agonizo en la indigencia; *esto no es justo*.

Pero estas cuatro últimas palabras son todo el problema social; son la negacion de

la idea de Dios; de la moral que considera el planeta que habitamos como punto de espera y ocasion de merecimientos para gozar la felicidad eterna; la negacion de la propiedad, tal como está constituida hoy, que ocasiona la division de los hombres en hambrientos y en hartos; el conocimiento de la idea de justicia, principio y fin de todas; la federacion económica y política, base de la igualdad; el contrato libre y rescindible; la libertad y la fraternidad.

Más como D... en posesion de tales ideas, las difunde en cumplimiento de su deber, C... que vé en ello próximo el fin de su explotacion, que sus *intereses* se resienten, se asocia con el profesor y diputado A... y como por el acaparamiento del dinero el uno y de la inteligencia el otro, son más poderosos y más sabios que D... y sus compañeros; constituyen el gobierno, que monopolizan en su favor, y lanzan todos sus medios, anatemas y leyes, en su contra; justificando su proceder con las indispensables palabras de, enemigos del órden, de la propiedad, de Dios y del Estado, y por contera, inmorales.

Lectores, lectores mios, vuelvo á dirigirme á vosotros para recomendaros este nuevo rasgo de hipocresía moral!

Los ladrones, los explotadores, perseguir al explotado, al robado, vaya en gracia por la antigüedad del suceso. ¡Pero verificarlo en nombre de la Justicia, en nombre de la Moral! Reid, lectores mios, reid; que al fin y al cabo, como os tengo ya dicho, de todos y de todo llegaremos á reirnos.

Riámonos, pues, de las hipocresías de la moral!

¡LOS DEFENSORES DE LA FAMILIA!

—

—Que sea enhorabuena, marquesa.

—No puedo, no quiero aceptarla.

—¡Qué lenguaje! ¿Pues qué, un nuevo vástago no es causa...?

—De mayores gastos é incomodidades por el presente, y en lo venidero de... ¡Oh! cuando pienso en ello...

—¡Marquesa! ¡Amiga mia, estás nerviosa...!

—¿Cómo no? Tú, que de seguro no faltarás á reunion alguna, no comprendes—¡cómo es posible!—todo lo inmenso de mi desventura. ¿Qué piensas hacer este invierno?

—Divertirme infinito. Mi marido y yo estuvimos anoche haciendo la distribucion de nuestro tiempo y acordamos lo siguiente: Opera, Español y Zarzuela, abono á turno de tres; con lo que, de las siete de la semana, solo nos quedan cuatro noches para cinco reuniones, á que tambien pensamos dedicarnos. Juzga tú.

—¡Desventurada de mí! ¿Pero tú no bailarás?

—¿Cómo qué? Bailaré y loquearé.

—Pero...

—Anoche resolvimos el matrimonio, de comun acuerdo, el plan de conducta siguiente: «Puesto que la vida es corta, divirtámonos cuanto podamos,» y Dios mediante, así lo haremos. No, yo te juro, que mis pensamientos son de divertirme de lo lindo.

—¡Y lo harás como lo dices!

—Pues ya lo creo que lo haré.

—¡Qué feliz eres, Carlota, qué feliz! ¿No te parece que es una cosa horrible, para nosotras las elegantes, la fecundidad?

∴

—¿Dónde tan de prisa, Luis?

—Mi papá está gravemente enfermo.

—¡Hombre! ¿Y qué opinan los facultativos?

—Opinan mal.

—Entonces no te detengo: tendrás sumo que hacer.

—Bastante.

—¿Cuántos años tiene tu papá?

—Muchos.... ¡Más de setenta!...

—Comprendo tu inquietud....

—Y luego, lo que me ocurre....

—¿Algo de más entidad que la enfermedad de tu padre?

—Juzga tú. Ya conoces las chocheces y rarezas de *aquel* buen señor; pero la *piramidal*, la que me tiene sobresaltado en extremo, es la que voy á referirte: ¿querrás creer, que aun ignoro el sitio donde se apolillan las peluconas, que ha reunido durante su larga vida?

—¿Pero tus hermanos?...

—Nada saben, segun dicen; mas chico, francamente, como en negocios de intereses solo me fio de mi mismo....

—Comprendo perfectamente tu prisa...

—Pudiera fallecer en mi ausencia, mi papá y...

—Pues no te detengas que el caso es grave.

—Y tan grave. ¡No hay sino descuidarse!

—Que se mejore tu papá y... que parezcan las que se apolillan.

—Eso, eso...

∴

—¿Vive aquí el dueño de la casa?

—Si, señora.

—¿Se le puede ver?

—¿Qué le queria V.?

—¿Pues, nada de particular: queria saber si tenia V. alquilada la bohardilla que se desalquiló ayer?

—Aun no: pero en breve lo estará.

—Pues, yo... queria *quedarme* con ella.

—¿Sabe V. las condiciones?

—V. las dirá.

—Mes adelantado y mes en fianza.

—¿Y el precio?

—25 pesetas al mes.

—¿Y no es nada ménos?

—Ni un solo céntimo.

—Bueno, si ha de tener V. palabra de rey, vamos al decir, porque ya ni hay palabras ni reyes.

—¿Es V. casada ó soltera?

—Casada.

—¿Sin familia?

—Sin familia ¡Con cinco hijos!

—¡Con cinco!

—Sí señor, cinco hijos tengo—traviesos esos sí—pero bien criados y más hermosos que el sol.

—Pues... no podemos arreglarnos.

—¿Qué dice V.!

—Lo que V. oye.

—¿No le pago lo que me pide por la bohardilla?

—Sí, pero no quiero inquilinos con hijos.

—¡Qué dice V.!

—¡Que no quiero inquilinos con chiquillos!

—Pero, señor; ¿y qué voy hacer con ellos?

—Lo que mejor la parezca.

∴

Resumamos, como dicen los oradores—y muchos que no lo son.

Las mujeres elegantes:

Los hijos de los ricos avaros:

Y los propietarios, no son internacionales; pero esto no obstante, defensores como se llaman de la familia, acusan á nuestra Asociacion de los vicios é inmoralidades que, ellos, ellos tan solo tienen!

Decir á nuestros detractores, que nos calumnian sobre que no seria la primera vez, en sus encallecidas conciencias no haria efecto alguno. Así que, nos limitamos á decir al pueblo, hé ahí *á los defensores de la familia*. Viciosos calumniadores y aun algo más son, que todos eso, pero creen en Dios y... váyase lo uno por lo otro.

SOLUCIONES DE LOS SABIOS, ó CIENCIA É IMPARCIALIDAD.

—

En la conferencia que se celebró en *El Fomento de las Artes* el viernes de la semana pasada, decia un Sr. Galvez:

«Es verdad, señores, que la clase obrera está privada de todo; es verdad que como clase, no tiene medios para destruir la miseria que la abruma; pero yo excito á los individuos que pertenecen á ella y están presentes, á que se eleven á las altas regiones de la ciencia, á fin de que puedan tratar estas cuestiones con entera imparcialidad.»

¿Con que los excita V. á elevarse á las altas regiones de la ciencia y de la imparcialidad? Pues declaro que eso está muy bien dicho. Sr. Galvez, siga V. y déles el ejemplo.

∴

«¿Hay en el mundo, siquiera, dos hombres iguales? ¿No observais cómo unos son más altos, otros más bajos,—seria de ver que los hubiese solo más altos—pero siga usted, Sr. Galvez. «No veis cómo entre individuos que reciben idéntica instruccion, resultan inteligencias muy diferentes?»

Preciso es convenir en que es V. imparcial. Despues de haberle oido, no dudaré ya que se puede estudiar y no obtenerse otro beneficio que una prolongacion desmedida de las orejas. Siga V., siga, que me entusiasmo.

∴

«Aunque la Internacional fuese dueña de implantar sus teorías ¿podria hacer que desapareciesen esas desigualdades?»

Que no, Sr. Galvez, que no. V. me ha convencido de que aquel que lo parece..... no hay que darle vueltas: sobre todo no se interrumpa, que me está haciendo V. feliz.

«La solidaridad es el gran vínculo que une á todos los individuos, el lazo por el cual está obligado cada uno á hacer partícipes de los beneficios que de su trabajo retira, á todos los demás.»

V. me va á volver loco. ¡Cuidado que esto tiene miga! Siga V., Sr. Galvez, que voy á dormir un rato. . . . . .

. . . . . .

«Si los holgazanes tienen derecho al producto del trabajo ajeno, si se ven mantenidos sin dejar de serlo, nunca se considerarán obligados á trabajar.»

Estas palabras me despiertan y me hacen exclamar ¡¡Bravo!! pero un compañero que está á mi lado me hace observar que continúa en el uso de la palabra el señor Galvez, y que las últimas, que tanto me habian entusiasmado, tienen por objeto condenar la tendencia de reformar la actual organizacion de la sociedad, porque supone que la reforma que se intenta tiende á asegurar á los improductivos la pitanza.

Pero Sr. Galvez; para que eso suceda, basta y sobra con dejar las cosas como están: me parece que aquello de la ciencia y la imparcialidad, quiere V. que rece solo con los obreros.

Y aquí debo hacer una digresion—contínua el Sr. Galvez—para demostrar que todos somos trabajadores. Existe la aberracion en algunos individuos de creer que no son trabajadores sino aquellos que hacen un trabajo material; pero ¿acaso habrá quien niegue que tambien lo son, y no los ménos útiles, los que se dedican á trabajos intelectuales?»

Vamos, Sr. Galvez, convengamos en que es verdad aquello de «tienen ojos y no ven, *orejas* y no oyen.» ¿Ha olvidado V. que lo que el trabajador quiere es destruir la explotacion que pesa sobre el trabajo? ¿que cada cual recoja el producto íntegro del suyo?

∴

Pero nos olvidabamos de lo mejor. Segun el mismo señor, los trabajadores, en vez de morirse de hambre, en vez de carecer de todo, hasta de lo más imprescindible, lo que deberian hacer es adquirir terrenos y edificar por su cuenta; comprar tierras, cultivarlas, y poniendo sus cosechas á la venta, hacer de ese modo la guerra á los grandes capitales.

¿Habrá algun trabajador que rechace la *científica* solucion del Sr. Galvez? No lo sospechamos siquiera.

Bien sabemos que para labrar las tierras—porque de la posibilidad de adquirirlas no dudamos—hacen falta semillas, instrumentos de labranza y un par de bueyes ó á lo ménos de burros; pero esto no es un inconveniente invencible, estando ahí el señor Galvez; garantizamos su buena voluntad, para contribuir á resolver todas las dificultades.

∴

«¿Qué es el beneficio? Señores, el beneficio no es más que una exígua parte del valor que representa el esfuerzo que costaron los productos.»

Bien por la definicion, Sr. Galvez; pero se me ocurren varias dudas. Si el beneficio es una parte, siquiera esta sea exígua, de lo que vale el esfuerzo que costó el producto; ¿será esta una razon para que se apodere de ese beneficio el que ningun esfuerzo hizo? O de otro modo: ¿Quién emplea el esfuerzo que cuesta producir? El trabajador. ¿Y quién se cobra el beneficio? El capital explotador. Luego es un hecho que se realiza la justicia ¿Quién lo duda?

∴

Pero ahora viene el trueno gordo. Escuchad, lectores. «La clave de este problema es el ahorro: que se impongan los obreros algunas privaciones, y el resultado será que dentro de algun tiempo...» se habrán escapado por el cuello de la camisa—suponiendo que no han dejado de gastarla por ahorrar.

∴

Diga V., Sr. Galvez; V. que es hombre de *ciencia* y por consiguiente *imparcial*: ¿Qué resultaria si el medio del ahorro —que V. preconiza—fuese aplicado por todos y en toda su extension? ¿Cree V. que así quedaria resuelto el problema.

Analicemos: Se trata de reducir á su última expresion el consumo; así: yo prescindo, tú prescindes, aquel prescinde de consumir.

Resultado: Yo ahorro, tú ahorras, ahorramos todos.

Consecuencia: Yo no tengo trabajo, tú no vendes y nadie compra.

Sr. Galvez; mil perdones si no alcanzamos á elevarnos á las altas regiones de la ciencia en que V. vive.

Es V. tan listo, sabe V. tanto, que nosotros, pobres y rudos obreros, persistimos en creer que no es la ciencia que V. posee la que se acreditará ante el sentido comun. No queremos decir con esto que V. no sea un sábio.

¡Los hay tan ignorantes!

∴

Ahora recordamos que en la misma sesion *habló* el Sr. Simon y Bernal, ocupándose de los *abusos* del sol y del agua, y probando que existe la *deslegislacion*; le reconocemos la invencion de la frase.

Al terminar este Sr. Simon su discurso —en la última sesion—resolvió el problema social de esta manera:

«Y para terminar, diré, que todo se resuelve si conseguimos, contra la miseria, la abundancia y la riqueza; contra la ignorancia, instruccion y ciencia; contra...» pero preferimos descansar, porque nos ahoga el entusiasmo.

—Compañeros, ¿habeis leido el último documento emanado del Consejo federal de la Internacional?

—¿Veis en el precitado, la bandera genuina del proletariado?

—Pues nosotros tambien.

—¿Estais conformes con él?

—Tambien nosotros.

—Pues adelante, y caiga el que caiga.

∴

El trabajo ennoblece al hombre.

¿Qué título merece, pues, el desarrapado peon de albañil, que por ocho reales expone su vida durante once horas del dia en un intrincado andamiaje, cuya sola vista produce vértigos, y donde, por añadidura, se vé obligado á pensar en los cuidados necesarios á una familia, muchas veces numerosa?

¿Y qué categoría aristocrática corresponderá al marqués, conde, príncipe ó duque, cuyas ocupaciones se reducen á montar á caballo, jugar en el Casino, ir al teatro y visitar á sus queridas?

Cuestion es esta cuya solucion atañe resolver á los moralistas.

Nosotros, pobres desarrapados, solo sabemos que el primero es en descamisado, y el segundo uno de los firmes apoyosdel órden social existente.

∴

La miseria produce mucha reflexion. Sin duda por esto un desgraciado habitante en una de las bohardillas de Madrid calculaba el otro dia el capitalito ajeno que maneja su casero (y de cuyos réditos puede y debe lícitamente gozar), con el depósito que en moneda sonante y contante le obliga á hacer á los inquilinos como fianza ó garantía,—á más del justo y equitativo adelanto de un mes de alquiler,—de aquella parte que de su *propiedad* ocupa.

El depósito lo recobra el inquilino cuando cesa el contrato y se va con la música á otra parte, á entregar á otro casero la misma cantidad y por igual concepto.

De esta manera sencilla, pero ingeniosa, los propietarios, á más de la *legítima* renta de que gozan, sin hacer nada de provecho para nadie *propietariamente* considerado, absorben los intereses de un capital más ó ménos crecido que le forman sus infelices inquilinos, y que cuando no para otra cosa, les servirá para tener la satisfaccion de aspirar el suave aroma que exhala el tabaco de la Vuelta de Abajo.

Protestar de eso y otras cosas parecidas, es una inmoralidad, un absurdo, una aberracion... ¡Quién fuera economista para conocer las leyes que forman el *órden* social existente!

∴

—Ganarás el pan con el sudor de tu rostro, dijo *dios* al hombre.

—Pero señor, ¿el pan de quién? pregunto yo, ¿el pan del rey, del cura, del general, del magistrado, del casero, de mi principal; ó el pan que ha de servir para alimentar mi demacrado individuo?

A cuantas personas hago presente mi duda, parece esta impertinente y propia de un ignorante; advirtiendo de paso que, cuanta mayor es la sensatez de la persona á quien consulto, mayor es su extrañeza ó enojo.

En cambio, nunca ha sorprendido á ninguno de mis compañeros de trabajo, como no sea para hacerle entrar en las mismas dudas que á mí.

¡Qué desgracia que por mi estupidez no pueda formarme una exacta idea de *dios*, como Cánovas del Castillo, Jove y Hévia ó Pio IX, para comprender en su justa apreciacion el precepto de «ganarás el pan con el sudor de tu rostro!»

EL CONDENADO.

PERIÓDICO SOCIALISTA.

Se publica todos los jueves.

3 meses	4 reales
1 año	15
Para la venta 25 ejemplares en Madrid	3
En Provincias	4 —
Número suelto	2 cuartos.

Redaccion y administracion.—Limon, 7, segundo, donde se dirigirá la correspondencia á nombre de Manuel Muñoz.

MADRID: 1872.

Imp. de M. M., Molino de Viento, núm. 18.